

## Origen y uso en español de la acepción cristiana de *at(h)leta*. Un recorrido por los tratados y escritos religiosos de la 2ª mitad del siglo XVI y 1ª del XVII

David Carmona Centeno  
*Universidad de Extremadura*

Recibido: 30/07/2022

Aceptado: 27/09/2022

---

**Resumen:** A partir de la interpretación de un conocido pasaje de Pablo de Tarso (I *Cor.* 9, 24-27), los Padres de la Iglesia se sirvieron de los términos ἀθλητής / *athleta* para denominar al defensor de la fe cristiana y, como consecuencia, al creyente que era asesinado y alcanzaba el martirio. Mientras que en italiano se origina y consolida el grecismo con esta acepción desde época muy temprana (aparece por primera vez en la *Divina Comedia*, de Dante), no se halla en español hasta 1601. En este trabajo, se realiza un recorrido por los tratados y escritos de carácter religioso del período comprendido entre la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, gracias al cual se podrá determinar el origen y el asentamiento de la acepción cristiana de *atleta* en español, donde Lope de Vega juega un papel de vital importancia con la incorporación sistemática del vocablo a diferentes obras de poesía, teatro y prosa de temática religiosa.

**Palabras clave:** at(h)leta, mártir, Dante, español, Lope de Vega.

**Abstract:** Based on the interpretation of a well-known passage by Paul of Tarsus (I *Cor.* 9, 24-27), the Church Fathers used the terms ἀθλητής / *athleta* to refer to the defenders of Christian faith and,

subsequently, to those who were killed for their faith and attained martyrdom. In Italian, this meaning of *atleta* originates and consolidates from very early times (appearing for the first time in Dante's *Divina Comedia*), whereas it is not found in Spanish until 1601. In this paper, we will review the religiously inspired treatises and writings from the period between the second half of the 16th and the first half of the 17th centuries. As such, the origin and settlement of the Christian meaning of *at(h)leta* in Spanish is established, a process in which Lope de Vega plays a crucial role as he systematically incorporates the word into different pieces of poetry, theatre and prose with religious themes.

**Keywords:** *at(h)leta*, martyr, Dante, spanish, Lope de Vega.

## 1. INTRODUCCIÓN

El término ἀθλητής designaba en griego al que participaba o resultaba campeón en una de las disciplinas de los juegos públicos (Pi. N. 5.49, 10.51), que comprendían, dependiendo de la época, aquellas que hoy consideramos atléticas (carreras, saltos...), luctatorias (lucha, pugilato y pancraccio) e hípicas (carreras de caballos y de carros); a partir de ahí, podía referirse también a aquel versado o experto en algún oficio. El vocablo griego fue adaptado con la forma *athleta* a la lengua latina entre el 100 a. C. y el 43 a. C., pero, aunque conservó ese sentido general, adquirió también una acepción más específica para referirse a aquel que participaba en las modalidades luctatorias, es decir, como *luchador* o *púgil* (Carmona Centeno, 2021, 82-83). El vocablo pasó luego por el filtro de la literatura cristiana, con los padres de la Iglesia a la cabeza, y sirvió para denominar al siervo de Cristo que lucha por la fe y, después, por extensión, al mártir de Cristo.

El propósito del trabajo es mostrar la fortuna que corrió esta última acepción del helenismo desde que se empieza a incluir tímidamente en los escritos y tratados religiosos (a finales del siglo XVI y principios del XVII), y mostrar el empleo sistemático que hace del término Lope de Vega en su poesía y prosa de temática religiosa, que contribuyó, sin duda, a que se regularizara su uso en nuestra lengua. Para ello, en primer lugar, se describirá someramente la utilización del vocablo en la literatura cristiana del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia; en segundo lugar, se tratará de forma breve su uso en la Edad Media y su primer testimonio en una lengua vernácula (*La Divina Comedia*, de Dante Alighieri); y, en tercer lugar, con más profundidad, se determinará

el grado de asentamiento del término en el español del siglo XVI y principios del XVII a través de un análisis, por un lado, de su aparición en los textos de carácter religioso de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, y, por otro, de los testimonios presentes en las obras de carácter cristiano de Lope de Vega, quien se sirve de esta acepción de *athleta* con cierta frecuencia, demostrando un profundo conocimiento de la tradición.

## 2. PABLO DE TARSO Y EL ORIGEN DE *ATHLETA* COMO MÁRTIR O DEFENSOR DE LA FE

Como destacó Jiménez Sánchez (2000, 137), “los juegos generaban todo un lenguaje que trascendía el mundo meramente lúdico y que acababa sirviendo para describir mejor cualquier tipo de acción cotidiana”. Fue Pablo de Tarso, el apóstol de los gentiles, el primero en incluir expresiones relacionadas con los juegos en sus epístolas por medio de una serie de términos y conceptos que posteriormente repetirán otros autores hasta el final de la antigüedad, y que está en el origen del uso de *atleta* como sinónimo de defensor de la fe y mártir.

En el pasaje más importante e influyente (I *Cor.* 9, 24-27), Pablo presenta su predicación y militancia en el cristianismo como una carrera en el estadio cuyo premio es una corona incorruptible (idea que se repite en I *Tim.* 4,7-8). Por un lado, la carrera simboliza las privaciones y sacrificios a que deben someterse los fieles; por otro, la corona se entiende como el triunfo de su fe, que no es sino la vida eterna, la entrada en el reino de Dios.

Nescitis quod ii in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit brauium? Sic currite ut comprehendatis. Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinere, et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant: nos autem incorruptam. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem uerberans: sed castigo corpus meum, et in seruitutem redigo: ne forte cum alus praedicauerim, ipse reprobus efficiar<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Porque es más utilizado y resulta, en general, más entendible, optamos por mostrar el texto latino, y, a pie de página, el texto griego, que sería la versión original en que estarían escritas las epístolas de Pablo: Οὐκ οἶδατε ὅτι οἱ ἐν σταδίῳ τρέχοντες πάντες μὲν τρέχουσιν, εἷς δὲ λαμβάνει τὸ βραβεῖον; οὕτως τρέχετε ἵνα καταλάβητε. πᾶς δὲ ὁ ἀγωνιζόμενος πάντα ἐγκρατεῖται, ἐκεῖνοι μὲν οὖν ἵνα φθαρτὸν στέφανον λάβωσιν, ἡμεῖς δὲ ἄφθαρτον. ἐγὼ τοίνυν οὕτως τρέχω ὡς οὐκ ἀδῆλως, οὕτως πυκτεύω ὡς οὐκ ἄερα δέρων· ἀλλὰ ὑπωπιᾶζω μου τὸ σῶμα καὶ δουλαγωγῶ, μὴ πως ἄλλοις κηρύξας αὐτὸς ἀδόκιμος γένωμαι.

¿Ignoráis que todos los que corren en el estadio, ciertamente, corren, pero uno solo recibe el premio? Corred de tal manera que lo logréis. Ahora bien, todo el que compite en una prueba, de todas las cosas se abstiene; y ellos, ciertamente, lo hacen para recibir una corona corruptible; nosotros, para obtener una incorruptible. Así pues, yo de esta manera corro, no como si anduviera desnortado; de esta manera peleo, no como si diera puñetazos al aire, sino que someto mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo tenga que ser reprobado<sup>2</sup>.

A fin de lograr su objetivo, el apóstol y los demás fieles deben prepararse poniendo su cuerpo en servidumbre como lo haría un atleta. En la segunda misiva a Timoteo (II *Tim.*, 2, 5), el tema del atleta vencedor y de la corona se repite al recordar que es coronado solo el atleta que lucha legítimamente, es decir, el que sigue los preceptos y hace los sacrificios oportunos (*nam et qui certat in agone, non coronatur nisi legitime certauerit*)<sup>3</sup>. Por otro lado, en la misma epístola, Pablo afirma que los apóstoles se han convertido en un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, es decir, destaca de forma alegórica el modo en que los primeros cristianos asombraron al mundo por la fortaleza con que soportaron el rechazo que generaban y los castigos a que eran sometidos. Tal conducta de los cristianos sería un «espectáculo» gratificante para Dios y para los ángeles (I *Cor.* 4, 9: *puto enim quod Deus nos Apostolos nouissimos ostendit, tanquam morti destinatos: quia spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus*).

Ni en I *Cor.* 9, 24-27, ni en II *Tim.* 2, 5, Pablo de Tarso utiliza el vocablo *atleta* sino los circunloquios *qui in agone contendit* (ὁ ἀγωνιζόμενος) o *qui agone certat* (ἀθλητὴς), cuya traducción sería “el que compite en una prueba”; sin embargo, como estos se hallan acompañados de las menciones a las pruebas de la carrera y del pugilato, los padres de la Iglesia y otros escritores cristianos identificaron la figura del atleta e incorporaron, por consiguiente, el término *athleta* (ο ἀθλητῆς) a sus textos en comentarios, paráfrasis y reelaboraciones de aquellos pasajes paulinos. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de Tertuliano (*Ad mart.* 3 CCL I, 5-6):

<sup>2</sup> Todas las traducciones son nuestras.

<sup>3</sup> En griego, ἐὰν δὲ καὶ ἀθλητὴς, οὐ στεφανοῦται, ἐὰν μὴ νομίμως ἀθλήσῃ.

Nempe enim et **athletae**<sup>4</sup> segregantur ad strictiorem disciplinam, ut robori aedificando uacent. Continentur a luxuria, a cibus laetioribus, a potu locundiore, coguntur, cruciantur, fatigantur: quanto plus in exercitationibus laborauerint, tanto plus de uictoria sperant. Et illi, inquit apostolus (I, *Cor.*, IX, 2, 5), ut coronam corruptibilem consequantur. Nos aeternam consecuturi carcerem nobis pro palaestra interpretamur, ut ad stadium tribunalis bene exercitati incommodis omnibus producamur, quia uirtus duritia exstruitur, mollitia uero destruitur.

Por esto mismo, se confina a los **atletas** a una más estricta disciplina para que fortalezcan sus miembros: se abstienen de los placeres sexuales, de los más delicados manjares, y de las bebidas más espirituosas, y cuanto más se hayan ejercitado, sufrido y fatigado, mayor confianza albergan en la victoria. Y estos -según el Apóstol- lo hacen para lograr una corona perecedera [I *Cor.* IX, 25]. Nosotros, en aras de conseguir la eterna, hagamos de la cárcel palestra, para que, bien acostumbrados a sus incomodidades, podamos ir al tribunal como a un estadio, porque la virtud se fortifica con la austeridad y se corrompe por la molicie.

Los autores cristianos no solo se servirán del término a la manera del símil paulino, como en este caso, sino que irán un paso más allá y lo utilizarán para denominar directamente al creyente que debe esforzarse y sacrificarse duramente por lograr la corona<sup>5</sup>. En el siguiente pasaje de Ambrosio de Milán (que se hace eco de la II *Tim.*, 2, 5), aparece el sintagma *Christi athleta* (*De off. min.* 1, 36, 183, Testard, I. p. 184-5):

haec uera fortitudo est quam habet Christi **athleta** qui «nisi legitime certauerit non coronatur» [...]. Vide quot certamina et una corona.

Esta es la verdadera fortaleza que posee el **atleta** de Cristo, el cual no es coronado si no lucha legítimamente (...). Mira cuántas pruebas y una única corona<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Hemos decidido poner en negrita siempre el término para que resalte y pueda ser encontrado fácilmente en cada pasaje.

<sup>5</sup> Cf. s.v. *athleta*, en Blaise (1954).

<sup>6</sup> Cf. también Ambr. *Apol. Dav.* 6, 30: *Exercetur bonus athleta conuiciis, exercetur laboribus et periculis, ut dignus sit cui deferatur corona iustitiae.* O la Hyer. *Epist.* 14, 10: *labore terreris? sed nemo athleta sine sudoribus coronatur.* A Job también se le considera un atleta, modelo de santidad, pues nunca perdió la fe en Dios a pesar de las múltiples desgracias que le causó Satán. Cf. Hyer. *Contr. Ioan. Hier.* 30, PL 23, c. 398: *Iob athleta Ecclesiae ante Christum.*

En los tiempos de las persecuciones, esos sacrificios llevarán incluso al martirio, y la corona y la palma se convertirán en atributos de los mártires. Jerónimo se refiere en estos términos al apóstol Juan (*Comm. in Matth.*, 3, 20, 23, CCL 11, p. 178):

sed si legamus ecclesiasticas historias in quibus fertur quod et ipse propter martyrium sit missus in feruentis olei doleum et inde ad suscipiendam coronam Christi **athleta** processerit [...], uidebimus martyrio animum non defuisse. Pero si leemos los relatos eclesiásticos donde se cuenta que él mismo (el apóstol Juan), por su martirio, fue arrojado a una caldera de aceite hirviendo y allí se erigió en atleta de Cristo para recibir la corona [...], comprobaremos que su ánimo no faltó al martirio<sup>7</sup>.

### 3. **ATHLETA EN LA EDAD MEDIA Y EN LA *DIVINA COMEDIA* DE DANTE**

En la Edad Media, el sintagma *athleta Christi* era utilizado, en muchas ocasiones, como sinónimo de *miles Christi*, metáfora que también hunde sus raíces en un pasaje de Pablo (*Efesios* 6, 14-17); hacía referencia a un tipo de santo o mártir cristiano que era soldado (cuyo modelo era San Sebastián) y que, en los siglos XII y XIII, se convirtió en una figura idealizada por la importancia de las cruzadas (Iwanczak, 2012). Recibían la condecoración honorífica de *atletas de Cristo* aquellos caballeros de las órdenes que combatieron en Jerusalén contra los infieles, como se observa en sendas bulas de Inocencio IV (1246)<sup>8</sup> y de Sixto IV (1483)<sup>9</sup> concedidas a los caballeros de la orden de Alcántara<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> La imaginería cristiana recoge esta tradición (Roig, 1950). Un ejemplo muy ilustrativo es el propio martirio de Juan Evangelista que recrea Charles Le Brun (1642): sendos arcángeles descienden de los cielos con la corona y la palma como recompensa para el apóstol, a punto de morir abrasado en la caldera de aceite hirviendo.

<sup>8</sup> 16 de junio de 1246, en León: *Ad Crucifixi gloriam, et Christianae Religionis augmentum, exterminationi gratis odientium cultum eius, uiriliter vos insistere, damna rerum, et personarum pericula uelut Christi Athletas fortissimos, nullatenus evitando, diligentius attendentes, et decens arbitantes, ac debitum ut Nos specialis favoris, et gratiae munere prosequamur...*

<sup>9</sup> 6 de julio de 1483, en Roma: *in sacra milita Alcantarae, quae pro eiusdem fidei tutela instituta est, et cuius personae retroactis temporibus, tamquam invicti Athletae, fidem ipsam, propulsis illius hostibus, uiriliter defensarunt...*

<sup>10</sup> En la *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Remón (1612) considera capitanes de la milicia cristiana y atletas a fray Juan y fray Pedro, que alcanzaron el martirio (y sus cuerpos arrojados al mar) por defender a Jesucristo de las injurias del patrón de la nave en que se habían embarcado y que había sido capturada por unos piratas turcos (491v): *O gloriosos Martires, excelentes Capitanes de la milicia Christiana! O soberanos Atletas, quan embidiosos podemos quedar todos vuestros hermanos y hijos, de la vitoria y triunfo que sacastes deste conflicto y naval batalla para gloria de Dios y de su Madre, y para honra desta [492r] Religion suya.*

Pero la Iglesia consideró también como atleta al cristiano que, sin necesidad de recurrir a la lucha armada propiamente dicha, combatía a los herejes y defendía la fe verdadera con la palabra. Así, en muchas bulas de las canonizaciones, se designa a los santos como atletas contra la herejía. Por ejemplo, con la que se canonizó a Santo Domingo de Guzmán (3 de julio de 1234), Gregorio IX presentaba a aquel como un atleta de Dios (*strenuus Athleta – valeroso atleta*)<sup>11</sup>, a la cabeza de un ejército dispuesto a erradicar la herejía, a la que consideraba una enfermedad contagiosa (Nieva Ocampo, 2021, 36).

El primer testimonio del grecismo en una lengua romance se halla en el *Paraíso* de la Divina Comedia, escrita en 1321. El término es utilizado por Dante con ese sentido para referirse a Santo Domingo (*Par.* 12.56), precisamente porque este combatía insistentemente la herejía, sobre todo, entre los cátaros, con el arma de la palabra:

Dentro vi nacque l'amoroso drudo  
de la fede cristiana, il santo **atleta**  
benigno a' suoi e a' nemici crudo...

Dante no sabía griego, por lo que no utiliza helenismos que no estuvieran ya presentes en los textos latinos de que se servía para escribir su obra (Migliorini, 2001, 179)<sup>12</sup>. A primera vista, puede parecer un tanto extraño que identifique a Santo Domingo con un atleta, pero, como se acaba de mostrar, las bulas de las canonizaciones se referían a los santos como atletas contra la herejía y, probablemente, el vate florentino conocería la dictada por Gregorio IX para Santo Domingo de Guzmán o el himno dedicado a él en 1257, *Novus athleta domini*, creado a partir del contenido de la bula (Leuker, 2016, 54).

Gracias a la *autoritas* de Dante, el vocablo se asentó y consolidó rápidamente en la lengua italiana. Un siglo después, fueron apareciendo traducciones de la obra de Dante en las diferentes lenguas vernáculas. En la versión catalana, escrita en 1429<sup>13</sup>, y también en verso, su autor, Febrer, traslada el helenismo (*Par.* XII 55-57):

<sup>11</sup> Cf. el documento papal completo en Tugwell (2008). Aquí ofrecemos el pasaje donde aparece el término (p. 6): *Iustitiae semitas, & Sanctorum vias strenuus Athleta custodiens, et vel ad momentum de tabernaculo domini (de militantis ecclesie magisterio ac ministerio) non discedens, carnem spiritui et sensualitatem subiciens rationi et factus unus cum deo spiritus, totus in eum per excessum mentis pergere studuit, et sobrie compassionis studiis a caritate proximi non recessit. Quo sagittante delicias carniū et fulgurante mentes lapideas impiorum, omnis hereticorum secta contremuit, omnis ecclesia fidelium exultavit.*

<sup>12</sup> Cf. Hyer. *In psalm.* 128, 51: *vir sanctus athleta est, et 'non coronatur nisi qui legitime certaverit'*. Sin embargo, no parece que el vate florentino lo tomara de aquí.

<sup>13</sup> Hemos manejado la edición de Gallina (1974).

Dintre nasché cella moros aman  
De Crestiana Fe, al sant **atleta**,  
Benigna als seus é als anemichs tiran.

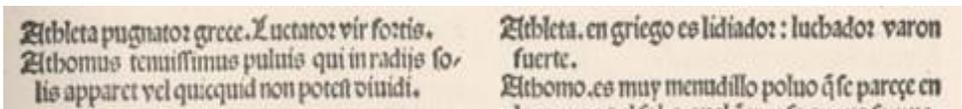
Esta traducción se caracteriza por su extraordinaria fidelidad, pues Febrer trata “con escrupuloso respeto la obra de Dante y se mantiene fiel al fondo y a la forma” (Badia i Margarit, 1956). Por tanto, el grecismo que plasma el autor catalán, como sucede en otras ocasiones similares y en cualquiera de las lenguas vernáculas (Migliorini, 2001, 515), no reproduce directamente el vocablo clásico, sino el uso que de él está haciendo Dante en la lengua italiana.

Un año antes (1428) se publicó la versión castellana de Enrique de Villena, la primera traducción de *La Divina Comedia* a una lengua vernácula<sup>14</sup>: como la anterior, se trata de una versión literal y plagada de cultismos (Pascual Rodríguez, 1974; Hamlin, 2010). A pesar de ello, el noble castellano no traslada el helenismo y se decanta, en cambio, por otro término patrimonial que recoge el sentido de atleta (*batallante*) y con el que entiende que el lector se sentirá más familiarizado (p. 905, 12.55-7):

Dentro allí nasció el amoroso enamorado  
de la fe christiana, el sancto **batallante**  
benigno a los suyos e a los enemigos crudo.

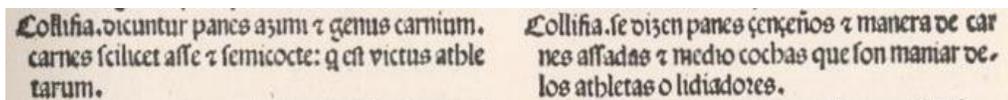
#### 4. LA TARDÍA APARICIÓN DEL HELENISMO *AT(H)LETA* EN ESPAÑOL Y SU POCA PRESENCIA DURANTE EL SIGLO XVI

Curiosamente, en español, el término aparece por primera vez en 1490, en el *Universal vocabulario en latín y en romance*, el primer diccionario bilingüe latín-castellano, elaborado por Alfonso de Palencia. El léxicógrafo español, que se sirve de la estructura del *Elementarium doctrinae rudimentum*, del lombardo Papias, ofrece, en la columna de la izquierda, una equivalencia al latín del término *athleta*; en la columna de la derecha, proporciona la traducción al castellano como *lidiador* o *luchador varon fuerte* (f. XXXVIIr).



<sup>14</sup> Hemos manejado la edición de Cátedra (2000).

Es en las definiciones de otros términos donde el humanista castellano utiliza el helenismo, casi siempre asociado al contexto de la lucha<sup>15</sup>. Así, aparece una vez en doblete con *lidiadores* (f. 84r):



Y tres años después (1493), aparece otro testimonio del vocablo (que tampoco recogen ni el CORDE ni el Corpus Histórico) en un incunable de la BNE (Inc-196), una versión de la *Chirurgia Magna* (1363), de Guy de Chauliac, el tratado médico medieval sobre cirugía que gozó de mayor difusión en la Baja Edad Media gracias a la proliferación de traducciones a las diferentes lenguas vernáculas. En este tratado, solo hay un pasaje que contiene el vocablo *athleta*, acompañado de una referencia a Galeno (28r): *Propterea testatur Galenus experientia edoctus **athletarum** in utroque casu valere cathaplasmaque per oximel et farinam fabarum fit*. En la versión anónima castellana, el traductor decide trasladar el helenismo, y lo hace en un binomio explicativo con *batalladores* (65v): *Item afirma el Galieno por experiencia enseñado de **athletas: o batalladores** en el vn caso. Y en el otro valer la cathoplasma que se fase por oximel: y de farina de fabas*<sup>16</sup>.

Como se puede observar ya por estas traducciones, el término se asocia en español al contexto de la lucha. El propio Alfonso de Palencia, en su versión de las *Vidas paralelas* plutarquianas (1491), o en la de *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo (1492), opta siempre por términos patrimoniales y nunca por el helenismo: por ejemplo, cuando en la versión latina de *Fabio Máximo* se halla *athleta*, el humanista castellano apuesta por el doblete *luchador o peleador* (142r) y lo hace por *lidiante* en la de *Pompeyo* (71r).

<sup>15</sup> Aparece también en la entrada del verbo *luctari* (254r: *Luctari: lidiar: que es luchar. & luctantes los que luchan vno con otro enbiestos se tienen fasta quel vno cayga: estos llamanlos griegos **athletas***); y en la de *nicheteria*, en un doblete con *vençedores* (304v: *Nicheteria. es ornamento de mujer: llaman lo tambien filateria. donde assi mesmo estauan brosladas las historias. y este tal trayan los **athletas: o vençedores** en liça puesto enla cabeça*).

<sup>16</sup> También se halla el grecismo (f. 96r: *aletas* [sic]) en una versión anterior al catalán, de 1487, conservada en un manuscrito de la biblioteca vaticana (*Vat. Lat.* 4804). Otra traducción castellana anterior, editada por Grande López (2019) a partir del manuscrito K-II-8 de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial y anterior al Inc. 196 de la BNE, contiene únicamente el término *luchadores* (f. 127r).

Esta reticencia a trasladar el grecismo se encuentra ya en intérpretes anteriores de este siglo XV. El príncipe de Viana (Carlos de Aragón), quien también trasladó la *Ética nicomaquea* del latín al castellano entre enero de 1457 y agosto de 1458 a partir de la versión latina de Bruni (1417)<sup>17</sup>, se suele decantar también por términos patrimoniales como *peleadores*. Sin embargo, Alfonso de Cartagena (1422), aunque tampoco traslada el helenismo, en su versión, por ejemplo, del tratado ciceroniano *De Senectute*, utiliza la perífrasis o circunloquio *moços que pronauan los cuerpos* (46r), que sugiere un intento por ofrecer el sentido más general del término<sup>18</sup>.

Esa ausencia del grecismo en el español del siglo XV, en consonancia, por otra parte, con la base de la teoría traductora de la época, esto es, ofrecer una traducción “lo más castellana posible”, muy digerible para el lector (Morrás, 2002), tiene su continuación a lo largo del siglo XVI: con excepciones como la de Gracián de Alderete (Carmona Centeno, 2016), el vocablo no termina de asentarse hasta el último tercio del siglo XVI, pues los intérpretes castellanos de obras de autores clásicos (Cicerón, Séneca, Plutarco...) o bien incorporan tímidamente a sus versiones el término *at(h)leta*, o bien siguen decantándose por palabras patrimoniales como “luchador”, “capitán” o “combatiente”, asociadas al contexto luctatorio o militar. Así, por poner un ejemplo, actúa Godoy de Loáisía (1556), quien tradujo cuatro de los tratados senequianos,<sup>19</sup> y que opta por *luchador* en vez de por el préstamo:

*Prov.* II, 2: II, 3: **Athletas** uidemus, quibus uirium cura est, cum fortissimis quibusque confligere.

92r: Veemos que el **luchador**<sup>20</sup> que alcança grandes fuerças se exercita con los mas fuertes que puede hallar...

Es precisamente esta palabra patrimonial la más empleada para traducir el término latino *athleta* (o el griego ἀθλητής) incluso para acompañarlo en la confección de binomios o dobles explicativos.

<sup>17</sup> Hemos manejado esta traducción en la edición princeps impresa en Zaragoza en el año 1509.

<sup>18</sup> Cf. el mismo procedimiento en un pasaje de la versión del *De officiis* (18v): *E por cierto si Sofocles estouiera loando algunos moços que entrassen a prouar el cuerpo, no pudiera ser justamente reprehendido*.

<sup>19</sup> Las primeras ediciones datan de la década de 1550 bajo el título de *Quatro libros de Séneca*, se incluyen *De la vida bien aventurada*, *De la Providencia*, *De la Brevedad de la vida* y *De los desconsuelos de la vida*. Aquí hemos manejado la copia que se conserva en el manuscrito de la BNE 17731, datado a principios del siglo XVII.

<sup>20</sup> Pero es tanta la fuerza de la tradición que Fernández Navarrete (1627) sigue el mismo procedimiento al traducir este fragmento (p.6): *Vemos que los luchadores, deseosos de aumentar sus fuerças, se ponen a ellas con los mas fuertes*.

Casi siempre, Gracián (1548) lo hará de esa manera, como en la traducción del siguiente pasaje de los *Moralia* de Plutarco:

793f: οἱ μὲν γὰρ ἄθληται τὰ σώματα τῶν ἀναγκαίων πόνων ἄθικτα τηροῦσι καὶ ἀκέραια πρὸς τοὺς ἀχρήστους.

112v: Al reues vemos que hazen los **Athletas** y *luchadores* que quieren fatigar sus cuerpos en los trabajos no necesarios: y no guardarlos y conseruarlos enteros para los necesarios.

Esa identificación del atleta como luchador o combatiente también se produce en la mayor parte de los escritos religiosos<sup>21</sup>: al contrario que en italiano, donde, gracias a la influencia de Dante, *at(h)leta* aparece muy frecuentemente tanto en tratados y escritos religiosos<sup>22</sup> como en traducciones de obras de la patrística, muchos autores que interpretan<sup>23</sup> o comentan a los padres de la iglesia prefieren, en lugar del grecismo, utilizar palabras patrimoniales como *capitán*, *soldado*, *luchador*..., con un claro sentido militar (como sinónimo de *miles*) o luctatorio. En obras de este tipo, donde precisamente se citan pasajes originales y se ofrece una traducción o comentario, se puede ver este proceder. Así sucede en el *Vergel de la Escripura Divina*, de Núñez de Andrada (1600), donde *athleta* es interpretado como *luchador* (117v):

<sup>21</sup> Para completar el Corpus del Diccionario histórico de la lengua española, hemos consultado todas las obras de corte religioso a nuestro alcance que figuraban en los extensos catálogos y listas siguientes: por un lado, y de forma más general, en la reedición de la *Biblioteca Hispana Nova* de Nicolás Antonio con adiciones y correcciones publicada en Madrid por Joaquín Ibarra (1783), y en los volúmenes de la *Bibliografía de la literatura hispánica* (1962-1984) sobre la literatura castellana de los Siglos de Oro, que contienen una gran cantidad de tratados de moral cristiana y de vidas de santos de los siglos XVI y XVII; por otro, y de forma más específica, en los detallados catálogos de obras de predicaciones y de fiestas de santos de los siglos XVI y XVII elaborados por Herrero Salgado (1996-2001), y en la nómina de autores y ediciones de la hagiografía áurea y dieciochesca que recogen Abad Asín y Aragüés Aldaz (2015) en el portal sobre hagiografía castellana alojado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<sup>22</sup> Por ejemplo, *Il Peregrino*, de Caviceo (1533, 1ª ed. 1508) contiene un pasaje en el que se traslada el helenismo en su sentido cristiano (138v): *Sappia madre che non mi reputaria d'acquistar cosa honorata quando ociando me donassi a quel ch'el cuor mio desidera, qui sia la gloria, laude, et premio delle fatiche nostre, A ciascun vero athleta è piu proprio il continuo combatter ch'el sede in desidia; Qual huomo considerato vuol acquistar virtud di continenza, et non fugge li suoi contrarii? come sono li sguardi lascini, li colloqui impudici, et le operationi nepharie, con questi mezzi l'huomo peruiene doue lo ingegno suo intende*. Pero, en la traducción al español de esta obra, Díaz (1527, 1ª ed. 1516) prefiere un término patrimonial (cap. XCV, s. p.): *E no me reputaria por dina de adquirir honrra: quando bolgando me fuesse dado lo que mi coraçon desea. A qui sera la gloria et loor y premio de nuestras fatigas. A qual quiera verdadero militante es mas propio el contino combatir: que estar en ocio: qual sabio hombre quiso adquirir virtud de continencia et no huye los sus contrarios: como son las vistas lascinas: las desuergonçadas hablas: e las operaciones nepharias: con estos medios llega hombre a do pone el ingenio*.

<sup>23</sup> Para las traducciones españolas de los autores de la patrística que hemos consultado, nos han servido de especial ayuda el trabajo de Madoz (1951).

Lo mesmo Dauid quando mas combatido, mas fuerte, y assi dize San Ambro [D. Ambro]. *Quanto magis quis Deo servire desiderat, tanto magis in se excitat adversarios: et tamquam **athleta fortis** coronam iustitiae reportare desiderans, irritat in se plurimos et lacessit, qui invident profectui nostro.* Es gran lastima, que mientras mas un bueno desea de servir a Dios, mas parece que prouoca a los malos contrasi, y como **buen luchador** que desea llevar la corona de la justicia los prouoca y desafía a ellos y atodos los que tienen embidia de nuestro aprouechamiento.

Incluso dos décadas más tarde, aparecen testimonios de este tipo. Por ejemplo, Nicolás Bravo (1622), que cita a Ambrosio en sus *Razonamientos*, apuesta por luchador (232r):

Assi dize S. Ambrosio. *Quasi **Athleta** postremus ingreditur in agonem.* El postrero crían al hombre, porque entienda que entra en el mundo como **luchador**, que tenga esos cielos adornados de luces, que mirar delante de los ojos, como premio.

Y Espinosa (1623) también opta por el término patrimonial en un pasaje de su *Guia de religiosos* (203):

Es menester pues que aduirtamos, añade el Santo, que el buen **luchador** antes de la lucha se preuiene, y vnta, para que pueda ganar la corona en la sazón de la contienda. El buen soldado antes de la guerra se exercita, para mostrarse de prueua, y de valor al tiempo della. *Ante certamen **athleta** inungitur, ut tempore certaminis coronari mercatur. Miles antequam ad praelium descendat exercetur, ut belli tempore probatus ostendatur.*

En su identificación con el *miles Christi*, muchos autores se decantan por el vocablo *soldado*. Así, en la *Séptima parte de la monarchia mystica de la iglesia*, del padre Zamora (1612), se halla un caso en que *athleta* se traduce por este término (299):

Son como los cabellos del Esposo: Religion ay que son los braços, otras que son los pechos, otras que son la lengua, pero esta soberana Religion es los cabellos la hermosura de la Yglesia. Oyd lo que en la bula de la canonizacion<sup>24</sup> del glorioso S. Francisco esta escrito: *Qui inter caeteros Christi*

<sup>24</sup> La bula de la canonización de Francisco de Asís también fue dictada por Gregorio IX, en 1228, y es otra muestra de la presencia de *athleta* en ellas.

*athletas suis meritis & exemplis ipsam Sanctam Ecclesiam diuina cooperante gratia multipliciter decorauit.* Entre todos los **soldados** de la Yglesia el con sus merecimientos raros y exemplos portentosos, obrando con los fauores dela gracia diuina la adorno de mil maneras: fue los cabellos de la Yglesia.

Para Francisco Diego de Aynsa y de Yriarte (1619), Laurencio es un soldado de la fe a pesar de que el texto latino de la bula reza *athleta fidei* (p. 128):

Iuan Gabriel Brisciola de la Compañía de Iesus en el epitome que hizo de los Annales del mismo Cesar Baronio [...] en el Pontificado de Sixto II dize: *Post triduum a Sixti martyrio nempe 4. Idus Augusti, primarius Diaconorum Laurentius Hispanus (ut est in gestis sancti Damasi) clarissimus athleta fidei illustre certament obiens, &c.* Tres días despues del martirio de S. Sixto, que a 10. de Agosto, el primario de los Diaconos Laurencio Español (segun se halla en los hechos de S. Damaso) illustrissimo **soldado de la Fè**, acometió vna esclarecida pelea, &c.

Incluso ya en la década de los cuarenta del siglo XVII, Ahumada Mendoza (1641) insiste en esta identificación (p. 108):

Son todas soberanas disposiciones (dice S. Geronimo) ensaia le Dios para los enemigos combates, y así esto que parece descuido, y aun desamor de sus padres son armas para su defensa, porque *athleta est Domini, & exercetur ad luctam, & praeeparat se contra aduersarios postestates.* Es soldado de la diuina milicia, y con el padecer se arma contra los enemigos poderes.

Y otro de los términos preferidos es *capitán*, ya desde la versión de las *Epístolas* de San Jerónimo llevada a cabo por Juan de Molina (1526):

Hyer. *Epist.* 14, 10, 3: labore terreris? Sed nemo **athleta** sine sudoribus coronatur.  
f. 87r: Temes el trabajo? Piensa que no ay **capitán** que sin sudor gane corona.

Y, como último ejemplo, para interpretar *athleta Dei*, se observa cómo Rebullosa (1609) utiliza el mismo vocablo en una hagiografía sobre Olegario (p. 8):

Y valga por prueba desta verdad la otra razón fundada en que el Canonigo de Gerona cuyo nombre ignoramos que escriuió en Latin la vida deste glorioso Confessor, que hoy tenemos en un antiguo Flos Santorum de pergamino, del Archivo de la Cathedral de Barcelona, dize estas formales palabras en el folio ochenta y uno del: *Fuit athleta Dei Ollegarius Barchinonensium indígena*, Olaguer **gran capitán** de Dios fue natural de Barcelona.

## 5. LA APARICIÓN DE *AT(H)LETA* EN TRATADOS Y ESCRITOS DE CARÁCTER RELIGIOSO

Antes de analizar la aparición del término en su sentido cristiano, vamos a mostrar cómo algunas obras de carácter religioso también se hacen eco del término en su sentido pagano, sobre todo, a partir del último tercio del siglo XVI: en algunas ocasiones, como ejemplos de vicio o pecado que hay que evitar; en otras, como paradigmas de virtud, a menudo ligados a la metáfora del atleta paulino.

### 5.1. El uso del término *at(h)leta* en su sentido pagano

Ya entre los preceptos éticos y morales en las obras de autores tan influyentes a finales de la Edad Media y el Renacimiento como Plutarco, Cicerón o Séneca, se pueden encontrar críticas a los atletas, entre otras cuestiones, por su glotonería, por su inferioridad a los soldados en el combate o por sus físicos desproporcionados (König, 2005). Así, no es de extrañar que sea en los escritos religiosos, sobre todo en el último tercio del siglo XVI y principios del XVII, donde se incorpore con más naturalidad el helenismo *at(h)leta* para ejemplificar pecados, excesos o comportamientos erróneos<sup>25</sup>. Por ejemplo, en el segundo volumen de los *Treynta y cinco dialogos familiares de la agricultura christiana*, Pineda (1589) contrapone el insignificante y poco provechoso oficio de los atletas con el del hombre sensato, que debe ocuparse de lo necesario (77v):

Y en esto guardara el contrario estilo que tenian los **athletas** o luchadores, que dexadas las ocupaciones loables,

<sup>25</sup> El Corpus del Diccionario Histórico recoge apenas un par de testimonios del grecismo en su acepción cristiana, exceptuando buena parte de los que se hallan en la obra de Lope. Este es uno de ellos. En cuanto a la transcripción de los textos, como se ha hecho hasta ahora, preferimos conservar la del original (siempre que nos haya sido posible consultarlo), con el fin de mostrar, sobre todo, las variaciones gráficas del vocablo (*athleta* o *atleta*) en los diferentes autores.

guardauan sus fuerças para las luchas ylicitas y sin algun prouecho: mas el hombre cuerdo y viejo guardese para lo mas necessario, dexando lo no tanto a otros.

Aquí el helenismo forma un doblete con *luchadores*, pero más abajo hay otro pasaje donde desaparece. En él, Pineda (1589) echa mano del testimonio de Suetonio según el cual Augusto prohibió asistir a las mujeres a los juegos para justificar la indecencia que suponía incluso en la Antigüedad que las mujeres contemplaran espectáculos de hombres luchando desnudos (122r):

Y Augusto Cesar (autor Suetonio) prohiuio el espectaculo de los Gladiadores que se matauan unos a otros, a las mugeres, sino fuesse dende lo alto del teatro, y del todo el de los **Athletas** que luchauan desnudos. No se olvidaron las leyes imperiales de castigar este pecado dando licencia a los maridos de repudiar las mugeres que sin su licencia viessen tales juegos o representaciones.

Contra el pecado de la gula, predica Spinosa (1580) en un diálogo sobre las mujeres y, entre los numerosos ejemplos de los antiguos, destaca el del atleta Teágenes (54v):

Entre los quales, infame, y torpemente se sennalaron, Armito, Y Cianippo Siracusanos [...] Theagenes **Athleta**, Phago, y Clodio Albino [...] Theagenes **Athleta**, en otro dia como un toro.

En otro tratado de moral cristiana de finales de siglo, Sánchez (1595), para aconsejar una vida frugal, arremete también contra la glotonería de que algunos autores cristianos acusaban a los atletas (161v):

Y tambien haze mucho al caso para biuir poco, y con muchas enfermedades, el mal regimiento, y los dañosos, y excessiuos manjares. Y por esso dize Galeno (como refiere San Hieronimo) que los **Athletas**, cuya vida era comer, y engordar, no podían biuir mucho ni sanos.

Las sorprendentes anécdotas que se contaban sobre determinados atletas servían no solo para ilustrar los pecados sino también la peligrosidad de no saber contener las pasiones. Así, Arias (1596), recogiendo el testimonio proporcionado por Eliano, advierte de que un famoso atleta de Crotón murió por excesiva alegría al resultar vencedor en unos juegos (685):

Eliano cuenta de Crotoniata vn famoso **athleta** que alcanço victoria en vn certamen Olimpico, y dandole la corona que dauan a los vencedores, que solia ser de laurel, recibio tanta alegria que subitamente murio. [al margen: *Aelianus li. 9.*]

Y en el *Libro de la imitación de Christo nuestro Señor*, para apoyar la tesis de la inmortalidad del alma, Arias (1599) recuerda la anécdota según la cual Pitágoras, que era, en un principio, atleta, se convirtió de repente en filósofo al escuchar la defensa que hizo Ferécides (472):

Despues que Christo vino a enseñar al mundo, que hombre ay tan idiota y grossero, que mujer baja y desechada, que no crea ya la inmortalidad del alma, y la vida eterna, que avemos de hacer después de la muerte? La qual verdad como en otro tiempo entre los Griegos la disputasse Pherecydes Assyrio, que fue el primero que la puso en disputa, oyendo Pitágoras Samio vna cosa tan nueva en el mundo, se movio tanto, que de **Athleta** y Luchador que era, se hizo Filosofo. Y en otro lugar ponderando el mismo santo la ignorancia y ceguedad que tuvo el mundo, y que tuvieron los Filosofos y sabios del a cerca de las verdades necessarias para la virtud, y la grandeza del beneficio que Dios hizo al linage humano.

Sin embargo, en la incorporación del atleta a los escritos religiosos, esta figura también puede ser objeto de alabanza y erigirse como paradigma de virtud. Así, una anécdota protagonizada por un famoso atleta como el mudo Egles, quien recuperó la voz al verse privado de su corona en los juegos, sirve a Pedro de Vega (1606) para comentar el quinto salmo de la penitencia y establecer un paralelismo con el mismísimo David (5v):

No auets oydo lo que cuenta Valerio Maximo de Egles **Athleta** mudo, que saliendo vencedor en los juegos olympicos (pareciendole que le negauan o dilatauan la palma) pudo tanto el coraje, que rompio las ataduras de la lengua, y pidio el premio de su vitoria. (Al margen: *Valerius Maxim. II. primo de Egle. Athleta muto refert.*) Assi David con el ansia del alma (teniendo la voz del hombre tan corta tassa, que la mayor no puede alcançar, a oyrse mucho menos de vn quarto de legua) quiere que la suya llegue tantos millares, como ay hasta el cielo, *clamor meus ad te veniat*, llegue mi clamor hasta donde tu estas, quiere esforçar y alentar la voz, de suerte que suba hasta las estrellas.

Y en el pasaje siguiente de un sermón de Martín Peraça (1607), se establece un símil entre el atleta que corre con nobleza en el estadio y el Espíritu Santo, que visita y consuela a todos (16):

Bien puede ser que veamos de lexos la luz de vna hoguera, o farol encendido en un monte, pero no podemos de lexos calentarnos, con su fuego: pero aquel nobilissimo fuego del cielo, no solo nos ilustra distantes en los fines de la tierra con su claridad, pero nos viuifica con su calor, y como desseoso de comunicar sus bienes e influencias corre por essos cielos, como fuerte Gigante, para repartir a sus tiempos en diuersas partes su virtud, *ad currendam viam*, con animo prompto, alegre, y noble corre su espacio, como solían antiguamente correr en el estadio, los que llamauan, *athletas*, y por esta summa velocidad le llamó el Ecclesiastes espíritu: *lustrans singula pergit spiritus* [Eccles. 1.6], visitandolo todo, consolando a todos, engendrando en todo lugar cosas prouechosas como esposo.

Pero la virtud que más se destaca de los atletas es la rígida abstinencia a que se someten durante la preparación para competir, fama que se debe, sin duda, a la influencia del pasaje de la misiva de Pablo de Tarso cuando este asegura que los atletas se privan de todo (I Cor. 9, 24: *ab omnibus se abstinet*) para lograr la corona. Así, en el *Regimiento de castos y remedio de torpes*, de Farfán (1590), la figura del atleta sirve también para reforzar la idea de castidad y luchar contra el pecado de la fornicación, pues se asegura que aquel guardaba una continencia perpetua (275v):

Porque el esfuerço y la luxuria nunca se casaron, ni fueron para en uno: antes son entre si enemigos capitales. De donde aquellos **Athletas** que se exercitauan antiguamente en la lucha, por no perder las fuerças, para el tiempo de la pelea, viuian en continencia perpetua, como diximos en el libro tercero contra el peccado de la Simple fornicacion.

En la *Primera parte de las excelencias de la virtud de la Castidad*, de Jesús María (1601), se repite esta misma creencia (93):

A este propósito refiere San Agustín, que dezian los Gentiles, que Venus no fue mujer de Marte Dios de las batallas, sino manceba: porque el esfuerço y la luxuria, nunca se casaron, ni fueron para en uno, antes son entre si enemigos capitales. Por tales los tenian aquellos **Athletas** antiguos (de quien haze mencion el Apostol) que se exercitaron en luchar y correr, los quales vivian en

continencia perpetua, por conseruar las fuerças para el tiempo que auian de hacer demostracion dellas. [al margen, I Cor. 9].

La nota marginal (I Cor. 9) conduce al pasaje paulino. Curiosamente, como ya se ha señalado, Pablo de Tarso no se sirve del vocablo *athleta*, pero eso no impide que se traslade el helenismo. Así lo corrobora el siguiente pasaje del *Exercicio de Perfeccion i virtudes religiosas*, escrito por el padre Rodríguez (1612), donde se comenta la paráfrasis del pasaje en cuestión realizada por Casiano, muy amplia, y siempre con la glosa al margen (p. 234):

Cassiano trae a este propósito aquello del Apostol S. Pablo. *Omnis autem qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet*. Dize Cassiano [Cassia. li. *G. de institutis renuntiantium* c. 7. Y la cita I. Cor. 9. 25], si aquellos **atletas**, que jugaban, i corrian en aquellos juegos Olinpicos, por no debilitar, i disminuir las fuerças, que eran menester para ellos, se abstenián de comidas, que les pudiessen dañar, i se guardavan de la ociosidad, i se davan a exercicios, con que pudiessen acrecentar las fuerças: i no solo esso, sino que para estar mas ligeros, i fuertes se ponían en los riñones, planchas de plomo, para que ni entre sueños tuviesen movimiento, ni ilussion, ni les acaeciesse cosa, por la cual se les perdiesen, o disminuyesen las fuerças, i vigor. I todo esto hazian para alcanzar un premio, i una corona corruptible i precedera, que será razón, que hagamos nosotros para alcanzar esta virtud Angelica, i celestial, i una corona eterna, que a de durar para siempre jamas? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam*. [Cor. I, 9, 25]

En *El cristiano sabio*, un tratado sobre cómo debe actuar el siervo de Jesús en la vida terrenal, Aguado (1635) pone continuamente como modelo del creyente la actitud del atleta en lo relacionado con su disposición a la lucha, luchando contra el apetito y absteniéndose de los placeres. Por ejemplo, en el siguiente pasaje (93r, col. I)<sup>26</sup>:

<sup>26</sup> Cf. también el siguiente pasaje (93v.): *Dene el valeroso Athleta de la sabiduria atar al apetito con leyes, y no permitille viua libre, y licencio- [col. 2] samente, como viue vna bestia, y sino se dexare atar con preceptos, antes con rebeldía los quisiere romper, para esto son los açotes, y ha de hacer cuenta el Agonista, que Cristo nuestro Señor, como Presidente de la pelea leuanta el pulgar, y dize: Dale, y a su voz hazer lo que San Pablo: Ego igitur sit pugno non quasi aere uerberans, sed castigo corpus meum, & in seruitutem redigo. Yo (dize el Apostol) puesto en el arena como valiente Athleta peleo no echando taxos al aire, sino açotando, y verdasqueando mi cuerpo, y llenándole de cardenales, hasta sigetalle, y rendille, por que no se me leuante a mayores, y tome brio, y me coja debaxo, y me quede sin la corona, auiedo animado a otros para que la alcancen. Passe adelante el animoso Athleta, y no solo açote a su contrario, sino quemele y abraçele, y cautericele sin duelo, porque*

[14 Como se disponian los **Athletas** para la pelea, al margen] Pues que dirè del exercicio de los **Athletas**? Era cosa maravillosa como se ensayauan, y disponian para la pelea, que grande y rigurosa abstinencia professauan de todo lo que podia eneruar su fortaleza y valor? Que recogimiento y retiro era el suyo? Que continencia para no enflaquecer el vigor de sus cuerpos? Que ayuno de manjares sabrosos, contentandose con vna racion Athletica de manjares grosseros, y vn pan abizcochado que les diese fortaleza? Que abstinencia de vinos preciosos, y de beuidas alegres porque no despertasen la risa, y cortasen los nieruos [sic] de la seueridad? Antes de salir a la pelea hazian solemne juramento en manos de quien presidia, de estar a pie quedo en el arena, y dexarse atar, y açotar, y abrasar, y morir a los filos de la espada, y de pasar por qualquier rigor, prisiones, açotes, llamas, y filos de acero, como lo enseña a la larga Iusto Lipsio [al margen: Li. 2. *Satur.* c. 4 & 5.]

Y Pérez (1622), en uno de sus sermones a los santos, reinterpreta también el pasaje paulino y establece el símil con el atleta para recomendar la necesidad de que el creyente luche contra sus propios tormentos (292):

Pablo, que dezi [*sic*], venga tribulacion, angustia, desnudez, y cuchillo, y como vn Sol que se desnudo, a fuer de **athleta** en desafio para pelear cuerpo a cuerpo contra sus tormentos, segun siente San Gregorio, y San Theodoro.

## 5.2. El uso del término at(h)leta en su sentido cristiano

Sin duda, el paralelismo que establece San Pablo entre el atleta que se sacrifica para lograr la victoria en los juegos y el cristiano que debe hacer lo propio para alcanzar la gloria celestial está en el origen de la acepción de *atleta* como defensor de la fe cristiana. En el sentido que le había dado Dante, es decir, como aquel que defiende la fe cristiana luchando contra el mal y la herejía, destaca un pasaje de López de Mendicorroz (1625) en sus *Observaciones de la vida del condestable Ivan Fernandez de Velasco* (188r):

Tocò al arma, y conjuròse contra las almas de los que descuydado se [188v] hauian en matenerlas illesas de sus malignas sujestiones: admitieron muchos su platica, y yua creciendo cada día el numero de los aliados que tirauan tras

---

*no se vence de otra manera. Por açotes, y fuego ha de passar nuestro apetito para poder valernos con el, cauterizando con rigurosa continencia todos sus deseos sin condescender con ninguno.*

de sí sequazes sin numero: brujas malditas, que à sangre fria chupauan el calor vital de los inocentes. Saliò al encuentro de tan pestifero, y cruento Antagonista, el animoso **Athleta**; y haziendo cuydadoso escurtinio [sic] de aquella infame gente, llenò las carceles, castigò seueramente las que pudo hauer à las manos, y trataua de fabricar una galera.

A este respecto, Orígenes describía al propio Jesucristo como atleta que hace frente al demonio, representación del mal. Andrés Pérez (1621), quien se hace eco del pasaje, traslada el helenismo en un binomio con *duelista*:

No se puede negar, que oy salen Christo, y el demonio, a duelo, y certamen singular. Lenguaje del padre Origenes, y de nuestro padre Santo tomas. Las palabras de Origenes son. *Exit Christus, quasi athleta, ad tentationem sponte proficiscens, et quodam modo loquebatur: duc quo vis, et inuentes me fortiorem.* Sale Christo al campo, como **athleta**<sup>27</sup>, y **duelista**, que sale mano a mano con su contrario, y le desafía sin temor: diciendo, vamos a prouar azeros, que el mio te rendirà. [al margen, Origenes. Cat. S. Tho. Luc. 4]

Incluso la virgen María puede ser llamada *atleta*, sobre todo, por aceptar el sacrificio de dar a luz y criar al hijo de Dios, y ser paradigma de virtud, lo que la llevó a alcanzar la gloria celestial. Así, en la traducción del poema latino de Sanazaro realizada por Herrera Maldonado (1620), se halla el vocablo (2r):

Si tus acostumbradas alabanças,  
Si sacrificios, si solemnes días,  
Triunfantes carros, y agradables danças  
Te ofrecemos con gozo, y alegrías,  
Es que cada año (soberana **Atleta**)  
Celebramos el parto de Mesias.

<sup>27</sup> Y también es atleta el santo Job, quien fue puesto a prueba tantas veces y superó infinidad de tentaciones, como se observa en el siguiente pasaje de la traducción del portugués al español realizada por Naváez Monge (1626) de la *Quadragesma de sermones en loor de la Virgen* (p. 120): *San Dionysio* [al margen, Dion. In Job] *tiene para sí que al santo Job no le fue dado el nombre (que el dize significar paciencia: y san Cipriano* [al margen, Ciprian. li. Cont. Iudaeo.] *quiere dezir el carissimo de Dios) sino después de auer prouado mano con el demonio, y quedar señor del campo, y conculadas todas aquellas turbas de tentaciones, y trabajos que contra el hizieron monipodio: no quiere dezir el santo que antes desto careciesse Job del nombre, pero quiere dezir, que con especial título parece que quedó el nombre en aquel fuerte Athleta, su significador de paciencia, ya experimentada por obra.* También Aguado (1635) denomina a Job de la misma manera (177v): *Veniale a aquel fuerte, y generoso Athleta (refiriéndose al santo Job) ma graue tentacion de echarse vn laço al cuello, y aborçarse, o quitarse la vida con otro linaje de muerte, aunque como tan religioso, y santo resistia con alentado valor.*

Los padres de la iglesia comenzaron a denominar con el término *athleta*, de forma lógica, al que, en defensa de la fe, termina perdiendo la vida, esto es, al mártir. En los escritos religiosos de principios de siglo XVI, son muy escasos los testimonios que recogen el helenismo con esta acepción. Por ejemplo, parafraseando a San Gregorio, Alonso de Cabrera (1601) llama *athleta y defensor de la honra de Cristo* al buen ladrón (a quien se le atribuyó el nombre de Dimas) que fue crucificado al lado de Jesús y, aunque sin canonizar, considerado como el primer mártir (306r):

El oficio del predicador (dize San Gregorio) consiste en extirpar vicios, descubrir secretos de la Escritura, plantar virtudes: todo eso contiene el sermón del buen Ladrón. ¿Quién como el reprende los vicios, pues así se acusó de pecador y a su compañero reprehendió el poco temor de Dios que tenía, y a Pilatos y a los hebreos la injusticia con que auían condenado al inocente? ¿Quién descubrió más altos secretos, que confesar y predicar por Dios a un hombre crucificado? ¿Pues plantar virtudes? ¿Que más que las que en sí plantó, y las que a nosotros con su doctrina y exemplos nos enseña? Pero aquí es menester ponderar la insuperable fortaleza de este **athleta** y defensor de la honra de Christo, que nacia de la caridad: *Fortis est ut mors dilectio* (Cant., 8 – Canticum Canticorum). Pero aquí más fuerte: pues por temor de ella no dexa de confesar la verdad.

Se halla otro caso en una traducción: la versión que lleva a cabo Roys y Roças (1614) de la *Ciudad de Dios*, de Agustín de Hipona; aquí, el grecismo está acompañado de *campeón*, en un binomio nunca visto hasta ahora, para referirse al propio Pablo de Tarso, considerado *athleta Christi* por Agustín (*Cin.* 14.9.2) y que, según la tradición, alcanzó el martirio al ser decapitado en Roma (394):

Porque tenían, digo, puestos los ojos en aquel San Pablo, **Campion, y Athleta de Christo**, enseñado, y instruydo por el: ungido del: *Crucificado con el* [Gala. 2]: glorioso, y triunfante en el: a quien en el teatro deste mundo, adonde vino a ser, *Un espectáculo de los Angeles, y de los hombres* [I. Cor.], le están mirando de bonissima gana con los ojos de la Fé, como segun las leyes combate el grande agón o la principal empresa, *Prosiguiendo en demanda de la palma de la soberana vocación y caminando siempre adelante* [Rom. I 2].

Es, sobre todo, a partir del segundo tercio del siglo XVI cuando aparecen más testimonios de *atleta*, especialmente al hablar de los santos. Así, por ejemplo, en la hagiografía que escribió Andrés de Uztarroz (1638) sobre San Lorenzo (638):

Si Galicia se ilustra con el cuerpo del Apostol Santiago, Patron de las Españas, nuestra Ciudad de Çaragoza se corona de Martyres innumerables, con la qual ninguna Ciudad puede compararse; porque no solo ella tuvo **Atletas** valerosos, sino que a otras Ciudades dio Martyres, S. Laurencio a Roma; S. Vicencio a Valencia.

Como *ilustrísimos atletas de la fe* se refiere Sánchez Portocarero (1641) a los fieles que dieron su vida por implantar el cristianismo en la península logrando el laurel del martirio (147):

Hemos visto ya en el capitulo precedente, como se començò à plantar la semilla del Evangelio en la Celtiberia, y Señorío de Molina primero, por el Apostol Santiago Patron de España, luego por los santos Apostoles Pedro y Pablo, y despues por sus sagrados discipulos. Vimos a pocos días el fruto que empeçò a dar, regando el suelo Celtibero la sangre de ilustrísimos **Atletas de la Fe**, que consiguieron el siempre eterno Laurel del martirio.

En un sermón sobre la santidad del apóstol Juan, Semple de Tovar (1644) llama al mártir *atleta valeroso* (al igual que arriba lo había hecho Andrés de Uztarroz), quien encontró el martirio en una pila de aceite hirviendo (p. 57)<sup>28</sup>:

De Prócoro, *Histor. Sanct. Iuann. Apost. II*: Como hallò la pena inocente a Iuan, no le hiera, y siruele el oleo, no de consumirle como a culpado, sino de vngirle, como a valeroso **Atleta** (*uelut athelta [sic] fortissimus*), y contra quien le vnge? Contra el maluado Emperador injusto: y en vna lid de injusto juez, e inculpable delinquente, sale la pena en fauor de Iuan, sirviendole el incendio de rocío: sale el

<sup>28</sup> Cf. el relato de Herrera (1644), donde los muertos en defensa de la fe cristiana son llamados *luchadores* y *atletas*, por haber conseguido la corona celestial (75): *Celeberrima fue la pompa, qual se debia a tanto Principe, columna firmissima, sobre que se levatò en gran parte, el bermoso edificio del exterior culto de la Iglesia, el Inclito Emperador Constantino, que acompañò sus Escequias, i las de su Santa Madre Helena; Difundense en este caso, i con raçon, Eusebio I. [al margen, lib. I. de vita Constantini] Cesariense, i Niceforo 2. [l. 8. c. 55] Calisto. Viendo S. Iuan Chrysostomo 3. [al margen, Cap. 2 in Epistol. ad Hebreos] estos acompañamientos, dize con su acostumbrada eloquencia. Dime que signijican las antorchas, i acompañamientos en nuestros entierros? Por ventura no es ir siguiendo a nuestros Luchadores, i Atletas? Que los Hymnos, i Canticos? Dar gracias al Señor, porque los Coronò.*

tormento en contra del iniquo Emperador<sup>29</sup>, siruiendole de martirio; que no bastaua para la santidad de Iuan, que le reuerencie intacto el fuego, si esse fuego no abrasara en pesadumbres a Domiciano.

También reciben la denominación de atletas las personas que luchan y mueren por defender la fe: así considera Fernando Pizarro y Orellana (1617) a Francisco Pizarro en la biografía sobre el conquistador (190):

Pero los Catolicos consideramos que como **Atleta** agoniçò por su Religion, pensando que con eficacissimo esfuerço, y Actos de Contricion hizo nuestro insigne Marques [Francisco] la señal de la Cruz, por la en que Cristo murio. Tratò de componer con actos interiores su alma, segun la afliccion de tantas olas de sangre y heridas, le dieron lugar, haziendo de su parte lo que pudo.

Incluso el inquisidor Pedro de Arbues alcanza la santidad al ser asesinado por un grupo de judíos y es llamado también *atleta* por García de Trasmiera (1647) y calificado nuevamente como *valeroso* (70)<sup>30</sup>:

Por esto nuestro valeroso **Atleta** esperaba con ansia, no temia con congoja la execucion de el golpe amenazado; deseando afectuosamente verse libre del ergastulo de el cuerpo, para poder desatado aquel bendito espiritu, embiarle a gozar [p. 71] de su Criador: Que lo que no se debe evitar sin nota, no se ha de temer con cobardía, sino sufrirse con valor.

## 6. **ATLETA COMO MÁRTIR DE LA FE EN LAS OBRAS DE CARÁCTER RELIGIOSO DE LOPE DE VEGA**

Lope de Vega es de los primeros poetas no solo en incluir en sus obras el vocablo con su sentido original pagano (apenas aparece en la literatura de la época)<sup>31</sup>, sino también en trasladarlo al campo

<sup>29</sup> El martirio alcanzado por el asesinato del injusto tirano será recurrente, como veremos más abajo (n. 30 y 37).

<sup>30</sup> Cf. también este pasaje (96): *Es prerrogativa del gran Campion Genaro, Patron glorioso de la Inuencible Napoles, que bulla la sangre elada a la vista de su sacra cabeça, y esta mesma quiso comunicar la liberalidad Diuina a nuestro valeroso Atleta, en comprobacion de la Fè Catolica, por quien fue vertida.*

<sup>31</sup> Ya aparece en la *Dragontea*, publicada en 1598 (263v): *El tiempo del Pontifice Romano / Damaso, de Madrid, dizen que dieron / Armas, a los que al barbaro Africano, / Como Españoles inditos*

semántico de la literatura: *atletas* serán los célebres vates que compitan por la victoria en la palestra poética, en el certamen lírico<sup>32</sup>. Como se ha visto hasta ahora, existen pocos testimonios de *at(h)leta* en sentido religioso durante el primer tercio del siglo XVI, pero el poeta madrileño, en sus obras de corte católico, se sirve con gran profusión del término con el significado de mártir de la fe cristiana.

Las contribuciones que contienen las tres monografías publicadas por Ponce Cárdenas en los últimos años han puesto de manifiesto el humanismo cristiano de Lope y su profundo conocimiento de los escritos de los padres de la Iglesia (2021, 2019, 2018). Como se verá a continuación, Lope es consciente del sentido cristiano que había adquirido *at(h)leta*<sup>33</sup> en los textos de la patrística, puesto que no solo lo utiliza claramente con ese significado, sino que también demuestra un gran manejo de las metáforas que rodean al término en la tradición inaugurada por Pablo de Tarso, en las que el estadio y la palestra representan la dura lucha por la fe de los cristianos en el mundo, mientras que la palma y la corona simbolizan la vida eterna como triunfo de su fe o martirio. Sin ánimo de ser exhaustivos, se mostrará ahora cómo el poeta madrileño se sirve del vocablo en sus obras de corte religioso para referirse a los mártires y santos que pueblan su obra. Por ejemplo,

---

*vencieron: / Pero las manos de Alexando Magno, / Primero a los **Athletas** las vistieron, / Por consejo del sabio Estagirita, / A quien Jerusalem por dicha imita.*

<sup>32</sup> El primer testimonio de este uso del vocablo se halla en *La relación de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del príncipe nuestro Señor Felipe IIII deste nombre* (1605), donde Lope recita un poema en el que defiende la conveniencia de recompensar con premios a los poetas que mejor canten el nacimiento de Felipe IV (16 ss.). Para justificar su postura, en medio de la composición, y entre otros muchos recursos, el Fénix de los Ingenios identifica, metafóricamente, a los poetas con los atletas (31r): *Te ofrece versos, himnos, y cantares, / Que de tu nacimiento al mundo obliguen / A perpetua memoria y alabanza, / Y parezcan aquí lo que en el cielo / El camino Galasio, y Lactea via / De la infancia de Iupiter memoria, / Que durará, mientras durare el curso / De su trepidación y movimiento. / Para lo qual ofrece a los ingenios / Estrangeros y propios, premios justos, / Pues que premiar con ellos, y con palmas / Es galardón devido a los **Athletas**, / Que en la carrera desta justa insigne / Mejor llegaren al laurel del palio. / Que dar premios y honor a los Poetas, / Cosa es notoria, que es costumbre antigua.* Cf. también esa identificación “poeta-atleta”, reforzada en rima consonante y con los epítetos, entre ellos sinónimos, que preceden a cada término (célebre - claro), en la *Epístola al Contador Gaspar de Varrionuevo* recogidas en las *Rimas* (1609): (181v): *Al Betis mil ingenios soberanos / por el árbol de Palas que les rinde, / Del ingrato laurel cubren las manos. / Mas enriquece el cristalino alinde / el Tajo, con sus célebres Poetas, / Que con piedras de Ormuz y de Melinde. / En sus ondas bumildes y quietas / Estima algunos cisnes Mançanares, / Del premio desta edad claros Athletas.*

<sup>33</sup> Utiliza indistintamente las dos variantes, *athleta* y *atleta*, aunque predomina esta última. Aunque disponemos de ediciones modernas de la mayor parte de las obras de Lope que, a continuación, irán apareciendo, preferimos seguir los textos de las versiones originales, porque, en primer lugar, no hay información relevante sobre el uso del término en los comentarios de los pasajes en cuestión, y, en segundo lugar, precisamente con el objetivo de mostrar esa variedad en el uso del vocablo con la *h* y sin ella, como hemos explicado arriba (n. 25), que algunas ediciones no dejan ver.

en el soneto LXIII, dedicado a Pedro Mártir, de las *Rimas Sacras* (1614), se halla el primer ejemplo y uno de los más ilustrativos (24r):

Quien es aquel **Atleta** esclarecido<sup>34</sup>  
 Que sale de la belica Palestra,  
 Con tres coronas en la mano diestra<sup>35</sup>  
 Y el manto negro en purpura teñido?

El cristiano, por haber luchado en la defensa de Cristo y no haber renunciado a su fe, alcanza el martirio crucificado boca abajo y recibe, por ello, la corona de la victoria que supone la vida eterna. En el terceto que conforma la *Respuesta que da a Sancho de Avila, obispo de Jaén, por haberle enviado el libro de la veneración de las reliquias*, incluido en las *Rimas Sacras* (1614), Lope incide en el triunfo de los caídos por Cristo, en esta ocasión llamándolos “vencedores” (153r):

Si de Apostoles, Virgines, Doctores,  
 La pura vista a sus Reliquias passa,  
 Y de aquellos **Atletas** vencedores,  
 Que el fuego adora, y el tyrano abrasa<sup>36</sup>  
 Que Virgen, que Pontifice, que **Atleta**  
 No mira desde el cielo vuestra casa?

En *Amarilis* (1633), por boca de Elisio, el poeta madrileño llama *atletas* a los santos y mártires españoles, en general, que pueblan la bóveda celeste (178r)<sup>37</sup>:

Por vna parte vn monte se leuanta,  
 Por otra vn campo se consagra al cielo,  
 Que mas hermoso Geminis trasplanta  
 A la alta senda de su eterno velo:

<sup>34</sup> Cf. la relación de significado con el término *ilustrisimos* con el que Sánchez Portocarero (1641, 147) acompañaba a *Atletas de la Fe*.

<sup>35</sup> Fe, esperanza y caridad.

<sup>36</sup> En otro de los escasos testimonios que recoge el Corpus Histórico, como se recoge en la edición de Falconieri (1982) de las obras poéticas de Gabriel de Corral (1632), llama la atención la aparición de los elementos del fuego y del tirano junto al atleta, en este caso, para referirse a San Lorenzo (295): *Laurencio, que abrasado fue primero / en la dura craticula, valiente, / no an podido mover de el inclemente / tyrano, los rigores, las fierezas, / la edad, la compostura, y gentileza / que mira inhumano / el angelico joven con su mano / limpiar la sangre que del cuerpo vierte / con heroico valor, el Martyr fuerte / ¿a mi, dice el tyrano, / me a de vencer el vano / encanto? el berdugo, el delincuente / pague lo que merece, justamente. / Ya de Christo al atleta valeroso / le arrojan en el fuego, y animoso / sobre un lecho de barras, de encendido / hierro formado sin borror y yacia.*

<sup>37</sup> La primera edición es *Amarilis Egloga, De Frei Lope Felix de Vega Carpio, del Habito de San Inan. En Madrid. Por Francisco Martinez. 1633*. Aquí hemos manejado la edición tardía de *La vega del Parnaso*. Por el Fenix de España frey Lope Felix de Vega Carpio. En Madrid, en la Imprenta del Reyno. 1637.

Forman dos Niños vna imagen santa,  
 Que el Sol en fe de su diuino zelo  
 Entre signos de **Atletas** Españoles  
 Adora Estrellas, y respeta Soles.<sup>38</sup>

En 1618, se publica el *Triunfo de la Fee en los Reynos del Japón*,<sup>39</sup> obra que el propio Lope califica de “historia sacra” (Carreño González, 2013), donde describe el martirio de los cristianos japoneses perseguidos en la isla durante los años 1614 y 1615.<sup>40</sup> Ya en el prólogo, Juan de Piña utiliza el cultismo para referirse a los mártires nipones:

Aristarcos encubiertos,  
 Lope, y Zoylos altivos,  
 No tendrán por desconciertos,  
 Que celebreis hombres vivos,  
 Pues oy escriuís de muertos.  
**Atletas** son de la guerra,  
 Que la Fè Divina encierra;  
 Pero pues viven en Dios,  
 Mas bien os haràn a vòs,  
 Que Príncipes de la tierra.

En el texto propiamente dicho, efectivamente, Lope utiliza el término con el mismo significado en dos ocasiones. En la primera, se halla de nuevo la mención a la palestra como lugar donde se alcanza la muerte (30):

Mas como ellos pensasen, que solo queria ver, como muchacho, aquel expectaculo, era con los cabos de las alabardas, y con las cozes resistido de todos; mas él, mudando puestos, y buscando la puerta de la gloria por entre los pies de aquellos barbaros, solicitaba hallar la Palestra de la batalla, como Varon **Athleta**. Mas no sucediendo como merecía su animo, porque aun hasta el

<sup>38</sup> Cf. un pasaje parecido en el que los atletas habitan ya en el Cielo, que se halla en el *Certamen poético a las fiestas de la translacion de la reliquia de San Ramón Nonat*. recopilado por Martín (1618, 20r): *Huye del ocio, cancer que asistola / El alma, quando mas a Dios se llega, / Igualando al mas puro Celícola, / Que bate las seis alas, que un Sol ciega: / Quando ceñido de una blanca Estola, / En los mares de gracia, y luz se anega / Del Sol que reuenera en nueue Lunas, / Atletas de las triadas colunas*. También se encuentra en *El santo milagroso Augustiniano S. Nicolans de Tolentino. Sus excelencias, vida, muerte y milagros. Poema Heroico*. de Salgado y Camargo (1628, 39v).

<sup>39</sup> *Triunfo de la Fee en los Reynos del Japón, por los años de 1614 y 1615*. Por Lope de Vega Carpio, Procurador Fiscal de la Camara Apostolica en el Arçobispado de Toledo. Madrid: Por la Viuda de Alonso Martín. 1618.

<sup>40</sup> También se le atribuye (falsamente) a Lope la comedia *Los primeros mártires de Japón*, pero en ella no aparece el helenismo.

cuchillo quiere Dios que cueste mucho el buscarle, dio causa a algunos, que enfadados de su pertinacia, le dixerón...

Más abajo, aparece en un segundo pasaje el vocablo acompañado del epíteto *divinos*. Curiosamente, Lope pone aquí en duda, enarbolando la bandera de la historia como relato de hechos veraces y contrastados, las numerosas apariciones de la Virgen durante este episodio y otros muchos milagros que se contaban (90):

En esta persecución cuentan infinitos algunos Japones, testigos de sus martirios, como averse aparecido à muchos en su transito la Serenissima Reyna de los Cielos, los Angeles, y Santos de sus nombres, con otros favores Celestiales. Pero aunque yo no dudo, que tendrían grandes auxilios del Cielo aquellos divinos **Atletas**, peleando legítimamente hasta llegar al palio, como consta de los Martyrios en la Vida de infinitos Santos, no es con todo esso digno de historia lo que no se puede afirmar por fidedigna probanza...

Este mismo sintagma utiliza Lope de Vega (1622) para referirse a San Laurencio en el comentario a unas *Décimas* del maestro Burguillos, en el combate cuarto de la justa poética en las fiestas de Madrid en honor a su patrón, San Isidro (89v):

Queriendo poner el cuerpo del glorioso Protomartir San Esteuan (traído de Ierusalen a Constantinopla, imperando Theodosio, y desta ciudad a la de Roma, siendo Pontifice Pelagio) en el sepulcro del **Athleta** diuino<sup>41</sup> San Laurencio, se desuio el Santo para dar lugar al huesped...

En los *Triunfos divinos* (1625), aparecen dos pasajes donde se establece la equiparación del mártir con el atleta. En el primero, en referencia al propio Jesucristo, considerado el primero de todos al morir crucificado en la cruz (22v):

O pedro felicissimo Poëta  
De las tragedias que de CHRISTO escriues

---

<sup>41</sup> Lope también recoge aquí un epigrama de Felipe Bernardo del Castillo, donde se halla el helenismo, esta vez acompañado del adjetivo “inmortales” (s. p.): *Gigante oposición a los umbrales / del cielo Impireo en sacra Primanera, / Muestra en la tierra esta diuina Esfera, / espejo de los arcos celestiales. / En reliquias de Atletas inmortales, / la gloria de sus almas reueruera, / la enigma Trina el Serafin venera / en rayos de su luz piramidales.*

Al palio de la Cruz primero **Atleta**<sup>42</sup>.

En el segundo caso, se refiere a todos los mártires en general y, como en la respuesta al obispo de Jaén que se vio arriba, los califica de *vencedores* (40v):

El supremo blason de los amores  
Para toda ocasion amparo y muro,  
Fortaleza de **Athletas** vencedores.

De forma similar, *at(h)leta* puede ir precedido del epíteto *invicto*, como en este auto sacramental dentro de las *Fiestas del Santissimo Sacramento* (1644), donde Lope ensalza a los mártires Laurencio y Esteban, quienes también alcanzaron la gloria luchando contra la tiranía (f. 72v)<sup>43</sup>:

Tomas y Buena Ventura,  
Sin otras diuinas velas,  
Que velarán cuidadosos  
Contra los dogmas, y setas  
Del Moro y Heresiarca;  
Y contra tiranas fuerças  
De los Cesares Romanos,  
La constancia y fortaleza  
De Laurencio, y quantos siguen  
El Protomartir Estewan.  
Y no solo en ella aurà  
Estos inuictos **Athletas**,  
Pero la fe y el valor  
De muchas Virgenes tiernas.

Con este sentido cristiano, el grecismo puede ir acompañado también de *soberano*, que pone el acento, precisamente, en el logro de la vida eterna al lado de Dios. Así, en la *Corona trágica* (1627), una tragedia apologética del catolicismo que cuenta la vida y muerte de la reina de Escocia María Estuardo, decapitada por orden de Isabel

<sup>42</sup> Ya antes, Gomez D'Oliveira (1617), en sus *Idilios Marítimos*, había presentado a Jesús como *invicto Atleta* (106r): *O Salve, Tu, que superaste fuerte / Imitador de Christo, invicto Atleta, / Los de tormentos de diversa suerte / Fieros torrentes con virtud perfeta: / [106v]: O salve Vencedor en vida, y muerte / Del furioso Tyrano, y la secreta / Furia, que assi lo estimuló pungente / Que en tus tormentos más tormentos siente.*

<sup>43</sup> En el mismo pasaje que citamos en la nota anterior, Gomez D'Oliveira (1611) hace referencia a la muerte del santo a manos del tirano, como en otros casos vistos arriba (n. 24 y n. 30). Aquí se trata de San Vicente (106r): *O Salve, Tu, que superaste fuerte / Imitador de Christo, invicto Atleta, / Los de tormentos de diversa suerte / Fieros torrentes con virtud perfeta: / 106v: O salve Vencedor en vida, y muerte / Del furioso Tyrano, y la secreta / Furia, que assi lo estimuló pungente / Que en tus tormentos mas tormentos siente.*

I, se halla un pasaje en el que el helenismo hace referencia a los mártires que han muerto de forma similar a aquella por defender la fe cristiana verdadera (55v):

A quantos Sacerdotes, la garganta  
 Pendiente de vna sogá, los tiranos  
 Mientras bolaua al Cielo el alma santa  
 El coraçon pusieron en las manos:  
 Dichosa tierra en desventura tanta,  
 Donde tantos **Atletas** soberanos,  
 Confessando la Fè dieron las vidas,  
 Las rotas sienes de Laurel ceñidas.

Como se puede observar en el último verso, el laurel simboliza la victoria del mártir. Del mismo modo que sucede al final de la *Comedia famosa del niño inocente de La Guardia* (1617), que representa el ascenso al cielo del famoso crío asesinado, según la tradición, a manos de un grupo de judíos a la manera de Jesucristo: Lope llama también *soberano atleta* al niño mártir que consigue la gloria divina y que el cielo recibe con lauros y palmas (268r):

*Ent.* O santo Fenix diuino,  
 que de tu olorosa llama,  
 sales otra vez al Sol,  
 cubierto de plumas blancas.  
 Entra soberano **Atleta**,  
 en la gloria que te aguarda,  
 pues el cielo te recibe,  
 con tantos lauros, y palmas.

Once años después, aparece otro drama similar, esta vez escrito por Sebastián de Nieva. En una ocasión, el autor se sirve de la misma imagen de atleta, probablemente inspirado en el final de la tragedia de Lope, para referirse al niño que recibe por su martirio el premio de la eternidad junto a Dios (123v):

Porque el martyrio incluye su excelencia  
 Virtudes quatro, y son segun aduerto  
 Caridad, Fortaleza, Fè, y Paciencia.  
 Y a todas corresponden premio cierto  
 Con diuision de gozo en alma unida  
 Por virtud de la sangre de Dios muerto.  
 En ella fuiste Atlante, sin que impida  
 Tu infante edad accion tan animosa  
 Que singular **Atleta** te apellida.

Goza, goza con alma majestuosa  
 En luz indeficiente, y hermosura,  
 De esa ociosa quietud, siempre oficiosa.

Por su poco uso, esta acepción de *at(h)leta* en su sentido cristiano no está incluida en el Tesoro de Covarrubias (1611), por lo que habrá que esperar al *Diccionario de Autoridades* (1726) para que quede recogida, aunque solo referida a los autores antiguos (Carmona Centeno, 2021, 90):

**ATHLETA.** s. m. El luchador, ò competidór. Es nombre derivado del Griego *Athleo*, que significa luchar, por cuya razón debe escribirse con la *t* aspirada, aunque se halle freqüentemente escrito sin ella. Este nombre se dió priméro à los luchadóres, y despues à todo género de exercicios. Y tambien los Escritóres Sagrádos le aplican à los **Mártyres** con mucha propiedad, llamándolos *Fidei Athletae*. Lat. *Luctator. Pugil*.

## 7. CONCLUSIONES

Hemos podido comprobar cómo el uso de *athleta* (ἄθλητής) en su sentido religioso se origina en los comentarios y reelaboraciones que realizan los autores de la patrística sobre algunos pasajes de las epístolas de San Pablo, en los que el cristiano es comparado con el que compite en la carrera o la palestra, y cuyo premio es una corona incorruptible, la vida eterna, símbolo, posteriormente, del mártir. En las obras españolas de carácter religioso del siglo XVI, incluidas traducciones tempranas como la de las epístolas de San Jerónimo (1527), se evita emplear *atleta* con este barniz que le dio el cristianismo y se opta por palabras patrimoniales como *luchador*, en consonancia con la también acusada reticencia a usar el helenismo en su sentido pagano. Comenzarán a aparecer, eso sí, testimonios de *atleta* como sinónimo de mártir a principios del siglo XVII, cuando ya el cultismo ha aparecido en otras obras en su acepción original. Y será, sin duda, Lope de Vega, demostrando un perfecto conocimiento de la tradición literaria del *Nuevo Testamento* y de los padres de la iglesia, quien, en sus escritos religiosos (poesía, prosa y teatro), hará un uso sistemático del vocablo con este sentido cristiano, acompañándolo a menudo de epítetos como *vencedor* o *soberano* que destacan, respectivamente, la lucha y la gloria alcanzada por el creyente que ha dado su vida por defender la fe.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO, Francisco (1635): *El cristiano sabio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín (ed.).
- AHUMADA MENDOZA, Juan (1641) *Sermones para los domingos y ferias principales de la Quaresma, Tomo Primero*, Nápoles, Camillo Cauallo (ed.).
- ANDRÉS DE UZTARROZ, Juan Francisco (1638): *Defensa de la patria del invencible Martyr S. Laurencio*, Zaragoza, Hospital Real i General de N. Señora de Gracia.
- ANTONIO, Nicolás (1783-1788): *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum*, 2 vols. Madrid, Joaquín Ibarra (ed.).
- ARAGÓN, Carlos [Príncipe de Viana] (1509, 1ª versión 1457-8): *Aristóteles, La philosophia moral de Aristotel: es a saber Ethicas, Politheas y Economicas en romance*, Zaragoza, Jorge Coci Alemán (ed.).
- ABAD ASÍN, Carlota, ARAGÜÉS ALDAZ, José (2015): *Bibliografía hagiográfica áurea y dieciochesca*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
<<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc864>>  
> [fecha de consulta: 10/04/2022]
- ARIAS, Francisco (1596, 1ª ed. de 1588): *Aprovechamiento espiritual*, Sevilla, Juan de León (ed.).
- (1599): *Libro de la Imitacion de Christo nuestro Señor*, Sevilla, Clemente Hidalgo (ed.).
- AYNSA Y DE YRIARTE Francisco Diego de (1619), *Fundacion, excelencias, grandezas, y cosas memorables de la antiqussima Ciudad de Huesca, assi en lo temporal, como en lo espiritual, diuididas en cinco Libros*, Huesca, Pedro Cabarte (ed.).
- BADIA Y MARGARIT, Antoni (1956): «La versione de la Divina Commedia di Andreu Febrer (sec. XV) e la lingua catalana», *Atti dell'VIII Congresso Nazionale di Studi Romanici* (3-8 Aprile 1956), 2 vols., Firenze, Sansoni, vol. II. Prima Parte, 3-35.
- BLAISE, Albert (1954): *Dictionnaire Latin-Français des auteurs chrétiens*, Turnhout, Brépols.
- BRAVO, Nicolás (1622): *Razonamientos para los domingos de Adviento, fiestas y santos desde Andres hasta la Epiphania*, Valladolid, Viuda de Francisco Fernández de Córdoba (ed.).
- CABRERA, Alonso de (1601): *Segunda parte de las consideraciones sobre todos los Evangelios de la Quaresma, desde el Domingo quarto, y Ferias, hasta la Octava de la Resurrección*, Córdoba, Andrés Barrera (ed.).
- CARMONA CENTENO, David (2021): «El complejo proceso de asentamiento del helenismo *atleta* en el español y las entradas

- del término en los diccionarios de la época como reflejo», en María Águeda Moreno Moreno y Marta Torres Martínez (coords.), *Investigaciones léxicas. Estados, temas y rudimentos*, Barcelona, Octaedro, 82-93.
- (2016): «Diego Gracián y la primera traducción de Tucídides al español: entre la neutralización, domesticación y extranjerización», en Antonio Salvador Plans et alii (coords.), *Historiografía lingüística como paradigma de investigación*, Madrid, Visor, 245-258.
- CARREÑO GONZÁLEZ, Antonio (2013): «“ . . . También sé yo escribir prosa histórica cuando quiero” El triunfo de la fe en los reinos de Japón de Lope de Vega», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 24, 43-59.
- CARTAGENA, Alfonso de (1422): *De officiis y de senetute en romance*. Ms. 3530 de la BNE. [Copia utilizada de la edición impresa de 1501].
- CÁTEDRA, Pedro (2000): *Obras completas de Enrique de Villena: Traducción de la Eneida, libros IV-XII. Traducción de la Divina Commedia, de Dante Alighieri*, Madrid, Biblioteca Castro.
- CAVICEO, Iacopo (1533, 1ª ed. 1508): *Il peregrino. Nuovamente revisto. ¿Venecia?* (sin especificar el editor).
- CHAULIAC, Guy de (1493): *Chirurgia, vel inventarium seu collectorium in parte chirurgicali medicinae en romance*. Sevilla, Meinardo Ungut y Estanislao Polono (Ms. BNE Inc-196 y Ms. BNP Inc-177).
- (1363): *Inventarium seu collectorium in parte chyrgicali medicine compilatum anno Domini 1363*. Ms. Fr. 396.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, Luis Sánchez (ed.).
- DÍAZ, Hernando (1521, 1ª ed. 1527): *Libro de los honestos Amores de Peregrino y Ginebra*, traducción de *Il Peregrino* (de I. Caviceo), Sevilla, Jacobo Cromberger (ed.).
- ESPINOSA, Valeriano de (1623): *Guia de religiosos*. Valladolid, Gerónimo Morillo (ed.).
- FALCONERI, John Vincent (1982): *Obras de Gabriel de Corral*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Valladolid.
- FARFÁN, Francisco (1590): *Regimiento de castos y remedio de torpes*, Salamanca, Cornelio Bonardo (ed.).
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Pedro (1627): *Siete libros de Séneca traducidos*, Madrid, Imprenta real (ed.).
- GALLINA, Anna Maria (1974): *Divina Comedia de Dante Alighieri*, versió catalana de Andreu Febrer, Barcelona, Barcino.

- GARCÍA DE TRASMIERA, Diego (1647): *Epitome de la santa vida y relación de la gloriosa muerte del Venerable Pedro de Arbues, Inquisidor Apostolico de Aragon*, Monreal, Bua, y Portanova, Impresores del Santo Oficio (ed.).
- GÓMEZ D'OLIVEYRA, Antonio (1611): *Idyllios Maritimos, y Rimas Varias. Primera parte*, Lisboa, Pedro Crasbeeck (ed.).
- GRACIÁN DE ALDERETE, Diego (1548): *Morales de Plutarco, traduzidos de lengua Griega en Castellana*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar (ed.).
- GRANDE LÓPEZ, Clara (2019): *La Chirurgia Magna de Guido de Cauliaco en Castellano*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- GODOY DE LOAÍSA, Martín (1556): *Quatro libros de Séneca*. [Copia de 1601, conservada en el manuscrito 17731 de la BNE].
- HAMLIN, Cintia M<sup>a</sup> (2010): «En torno a la traducción en la España medieval: el caso de la *Divina Commedia*», *Letras*, 61-62, 167-77.
- HERRERA, Agustín de (1644): *Origen, i progreso del oficio Divino, i de sus Obseruancias Catholicas desde el siglo primero de la Iglesia al presente*, Sevilla, Francisco de Lyra (ed.).
- HERRERA MALDONADO, Francisco de (1620): *Sanaçaro Español. Los tres libros del Parto de la Virgen nuestra Señora. Traducción Castellana de verso Heroyco Latino*, Madrid, Fernando Correa de Montenegro (ed.).
- HERRERO SALGADO, Félix (1996-2001): *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII* (3 vols.), Madrid, Fundación universitaria española.
- IWANCZAK, Wojciech (2012): «Miles Christi: the medieval ideal of knighthood», *Journal of the Australian Early Medieval Association*, 8, 77-92.
- KÖNIG, Jason (2005): *Athletics and Literature in the Roman Empire*, Cambridge University Press.
- JESÚS MARÍA, José (1601): *Primera parte de las excelencias de la virtud de la Castidad*, Alcalá, Viuda de Juan Gracián (ed.).
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio (2000): «El lenguaje de los espectáculos en la patristica de Occidente (siglos III-VI)», *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 12, 137-180.
- LEUKER, Tobias (2016): «I canti X-XII del *Paradiso* e la predicazione del Duecento», *Medioevo letterario d'Italia* 13, pp. 43-86.
- LÓPEZ DE MENDIÇORROZ, Fermín (1625): *Observaciones de la vida del condestable Ivan Fernandez de Velasco y Cifra de sus dictámenes*. Vigeven, Juan Baptista Malatesta (Impresor Real).
- MADOZ, José (1951): «Traducciones españolas de los Santos Padres», *Revista Española de Teología*, 11, 436-472.

- MARTÍN, Pedro (1618): *Certamen poetico a las fiestas de la translacion de la reliquia de San Ramón Nonat [...] Y su vida en Rimas por Francisco Gregorio de Fanlo*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet (ed.).
- MIGLIORINI, Bruno (2001): *Storia della lingua italiana*, Milán, Tascasini Bompiani.
- MOLINA, Juan de (1526): *Epistolas de Sant Hieronimo*. Valencia, Jorge Costilla (ed.).
- MORRÁS, María (2002): «El debate entre Leonardo Bruni y Alonso de Cartagena: las razones de una polemica», *Quaderns. Revista de traducció*, 7, 33-57.
- NAVAEZ, Juan de (1626): *Quadragesima de sermones en loor de la Virgen Maria, y de Christo Señor Nuestro su Hijo, conforme los evangelios que la iglesia canta en sus festividades, por el discurso del año. Compuesto por el P. M. Fr. Ivan de Zeyta natural de Lisboa [...] Traduzido de Portugues en Castellano*, Valladolid, Viuda de Francisco Fernandez de Córdoba (ed.).
- NIEVA CALVO, Sebastián de (1628): *El niño inocente de Toledo, y Martyr en la Guardia*, Toledo, Juan Ruiz de Pereda (ed.).
- NIEVA OCAMPO, Guillermo (2021): «Santo Domingo, entre la historia y la tradición hagiográfica castellana (siglos xiii-xvi)», *Anuario de historia de la iglesia* 30, 23-63.
- NÚÑEZ DE ANDRADA, Andrés (1600): *Primera parte del Vergel de la Escritura Divina*, Córdoba, Andrés Barrera (ed.).
- PALENCIA, Alfonso de (1531, 1ª ed. de 1492): *Los siete libros que el autentico historiador Flavio Josepho escribió dela guerra judaica*, Sevilla, Juan Cromberger (ed.).
- (1491): *Vidas paralelas de Plutarcho*, Sevilla, compañeros alemanes [Johann Pegnitzer et alii] (eds.).
- (1490): *Universal vocabulario en latin y en romance*, Sevilla, compañeros alemanes [Johann Pegnitzer et alii] (eds.).
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio (1974): *La traducción de la Divina Commedia atribuida a D. Enrique de Aragón: estudio y edición del Infierno*, Salamanca, Universidad.
- PERAÇA, Martín (1607): *De los sermones del adviento con sus festividades en dos partes*, Salamanca, Diego Cussio (ed.).
- PÉREZ, Andrés (1621): *Sermones de Quaresma*, Valladolid, Francisca de los Ríos, Viuda de Francisco de Córdoba (ed.).
- (1622): *Tomo segundo de los sermones de los Santos. Contiene lo de todos los Apostoles, y Euangelista, y San Ioan Anteportam Latinam*. Valladolid, Gerónimo Morillo (ed.).
- PINEDA, Juan de (1589): *Treynta y cinco dialogos familiares de la agricultura christiana*, vol. 2, Salamanca, Diego López y Pedro de Adurça (ed.).

- PIZARRO Y ORELLANA, Fernando (1639): *Varones Ilustres del Nuevo Mundo. Descubridores, conquistadores, y pacificadores del opulento, dilatado, y poderoso Imperio de las Indias Occidentales: sus vidas, virtud, valor, hazañas, y claros blasones*, Madrid, Diego Diaz de la Carrera (ed.).
- PONCE CÁRDENAS, Jesús (2021): *En torno a Lope sacro*, Iberoamericana Vervuert.
- (2019): *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Iberoamericana Vervuert.
- (2018): *Lde Vega y el humanismo cristiano*, Madrid, Marcial Pons.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726): *Diccionario de autoridades*, Tomo I (A-B): Madrid, Imprenta de la Real Academia Española (ed.). <<https://apps2.rae.es/DA.html>> [fecha de consulta: 20/06/2022]
- REBULLOSA, Jaime (1609): *Vida y milagros del divino Olaguer, Obispo de Barcelona y Arçobispo de Tarragona*. Barcelona, Lucas Sánchez (ed.).
- REMÓN, Alonso (1618): *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Redencion de cautivos* (Tomo I), Madrid, Luis Sánchez (ed.).
- RODRÍGUEZ, Alonso (1612) (1ª ed., 1609): *Exerciciio de Perfeccion i virtudes religiosas [...] Parte Tercera del exercicio de las virtudes, que pertenecen al estado Religioso, i otras cosas que ayudan a la perfección. Revista de nuevo por el mismo autor*. Sevilla, Matias Clavijo (ed.).
- ROIG, Ferrando (1950): *Iconografía de los santos*, Barcelona, Ediciones Omega.
- ROYS Y ROCAS, Antonio (1614): *La Ciudad de Dios del Glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustin, Obispo Híponense: en veinte y dos libros, traducidos del latin al romance*, Madrid, Juan de la Cuesta (ed.).
- SALGADO Y CAMARGO, Fernando (1628): *El santo milagroso Augustiniano S. Nicolaus de Tolentino. Sus excelencias, vida, muerte y milagros. Poema Heroico*, Madrid, Imprenta Real.
- SÁNCHEZ, Pedro (1595): *Triangulo de las tres virtudes theologicas, fe, esperança y caridad, y cuadrangulo de las quatro cardinales, prudencia, templança, iusticia, y fortaleza*, Toledo, Tomás de Guzmán (ed.).
- SÁNCHEZ PORTOCARERO, Diego (1641): *Antigüedad del noble i muy leal señorio de Molina, historia i lista real de sus señores Príncipes y Reyes*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera (ed.).
- SEMPLE DE TOVAR, Andrés (1644): *Sermones varios de festiuidades y santos*, Madrid, Juan Sánchez (ed.).
- SIMÓN DÍAZ, José (1962-1984): *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes.

- SPINOSA, Ioan de (1580): *Diálogo in laude de las mugeres. Intitulado ginacepaenos diviso en V Partes. Interloquutores Philalithes, y Philodoxo*, Milan, Michel Tini (ed.).
- TUGWELL, Simon (2008): *Humberti de Romanis legendae sancti Dominici necnon materia praedicabilis pro festis sancti Dominici et testimonia minora de eodem adiectis miraculis rotomagensis sancti Dominici et Gregorii IX Bulla canonizationis eiusdem*, Roma, MOPH 30 (pp. 565-575).
- VEGA, Pedro de (1606): *Declaración de los siete psalmos penitenciales*. Zaragoza, Carlos de Lauayen (ed.).
- VEGA Y CARPIO, Lope de (1598): *Dragontea*, Valencia, Pedro Patricio Mey (ed.).
- (1605): *La relación de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del príncipe nuestro Señor Felipe IIII deste nombre*, Madrid, Luis Sánchez (ed.).
- (1614): *Rimas Sacras*, Madrid, [Francisca de Medina] Viuda de Alonso Martín (ed.).
- (1617): *Comedia famosa del niño inocente de La Guardia*, Madrid, [Francisca de Medina] Viuda de Alonso Martín (ed.).
- (1618): *Triunfo de la Fee en los Reynos del Japón, por los años de 1614 y 1615*, Madrid, [Francisca de Medina] Viuda de Alonso Martín (ed.).
- (1622): *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la Canonización de su Bienaventurado Hijo y Patron San Isidro, con las Comedias que se representaron y los Versos que en la Iusta Poetica se escriuieron. Dirigida a la misma Insigne Villa*, Madrid, [Francisca de Medina] Viuda de Alonso Martín (ed.).
- (1625): *Triunfos divinos: con otras rimas sacras*, Madrid, [Francisca de Medina] Viuda de Alonso Martín (ed.).
- (1627): *Corona tragica: vida y muerte de la Serenissima Reyna de Escocia Maria Estuarda*, Madrid, [Ana Carasa] Viuda de Luis Sánchez (ed.).
- (1637): *La vega del Parnaso*, Madrid, Imprenta del Reino.
- (1644): *Fiestas del Santissimo Sacramento, Repartidas en Doze Autos Sacramentales, con sus Loas, y Entremeses*, Zaragoza, Pedro Verges (ed.).
- ZAMORA, Lorenzo de (1612): *Séptima parte de la monarchia mystica de la iglesia hecha de Geroglíficos sacados de humanas y Diuinas letras*, Tomo Tercero, Barcelona, Hyeronimo Margarit (ed.).

